

¿POR QUÉ PERSISTEN LAS DESIGUALDADES DE GRUPO? LAS TRAMPAS DE LA DESIGUALDAD HORIZONTAL

Frances Stewart¹

Introducción

Durante gran parte de su carrera, Adolfo Figueroa se ha ocupado de acrecentar nuestro conocimiento sobre la exclusión social², y el rol del choque histórico —colonial— en la formación de una sociedad Sigma³. Mientras que la desigualdad inicial entre grupos se podría explicar por eventos asociados con la invasión colonial, son otros los factores que contribuyen a la persistencia de la desigualdad de grupo. Este documento intenta entender mejor estos factores, a partir de las conclusiones que extrae Figueroa del análisis de sociedades Sigma.

La definición de desigualdad suscita numerosos problemas: ¿desigualdad entre quiénes?, ¿desigualdad de qué? y ¿desigualdad en qué período? Este documento se refiere a la desigualdad entre grupos de personas y no a la desigualdad entre personas; es decir, trata de una desigualdad horizontal más que vertical, así como de desigualdades multidimensionales. En esto comparte muchas de las preocupaciones de Figueroa, pero difiere del grueso de la literatura económica sobre la desigualdad que se centra en la desigualdad de ingresos o consumo entre individuos. La pregunta principal que responderé es por qué las desigualdades horizontales persisten a menudo en el largo plazo. Al analizar el tema, nos vamos a referir en este documento a lo que llamaré dos trampas de desigualdad, pero antes es necesario explicar la razón del enfoque en la desigualdad horizontal (DH) más que de la desigualdad vertical (DV), de la naturaleza de la multi-dimensionalidad que

¹ Estoy agradecida con Gustav Ranis y Rosemary Thorp por sus útiles comentarios a la versión anterior de este documento.

² Figueroa, A. y T. Altamirano *et al.* (1996). *Social exclusion and inequality in Peru*. Geneva: International Labour Institute.

³ Figueroa, A. (2003). *La Sociedad Sigma: una teoría del desarrollo económico*. Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

vamos a considerar y del período elegido. Asimismo revisamos evidencia empírica que sustenta nuestra explicación de la persistencia de la DH en el tiempo.

La siguiente sección del documento se refiere a problemas de definición. En la tercera sección se presentan evidencias sobre la existencia de DH persistente en una serie de situaciones. La cuarta sección examina por qué persisten estas DH y analiza dos trampas de desigualdad desde una perspectiva teórica. La quinta sección proporciona cierta evidencia empírica que apoya nuestros argumentos sobre las relaciones que subyacen a las «trampas» identificadas en la cuarta sección. La sexta sección concluye con algunas implicaciones relevantes para la formulación de políticas.

Problemas de definición

¿Por qué las DH?

Las DH son desigualdades entre grupos determinados dentro de una cultura, grupos cuyos miembros se distinguen del resto de la sociedad, por ejemplo, por cuestiones de raza, grupo étnico, religión, secta, región, etcétera. A estos grupos los definen socialmente los miembros de los mismos u otros grupos, a menudo a partir de características culturales y conductuales, apariencia, lugar de nacimiento, entre otros⁴. Como estos grupos se definen socialmente, las fronteras del grupo no son ni innatas ni inalterables; pueden ser fluidas y sus miembros pueden estar más o menos vinculados a un grupo en particular; pueden ser miembros de múltiples grupos y pueden sentirse inseguros respecto de sus vínculos, o pueden cambiarlos, etcétera. A pesar de ello, el grupo que una persona elige, o al que otros consideran que pertenece, puede tener gran influencia en las oportunidades que se le presentan a dicha persona en su vida, con consecuencias para su bienestar y su accionar político. Los factores contextuales determinarán en qué medida esto sucede. Por ejemplo, los pueblos indígenas del Perú a menudo se autodefinen como mestizos. Sin embargo, son objeto de una fuerte discriminación. La pertenencia a un grupo no es importante por la existencia de elementos intrínsecos —primordiales— al

⁴ Existe por supuesto una abundante literatura antropológica y sociológica sobre la formación de esos grupos, la cual no abordaremos aquí. Ver, por ejemplo, Glazer, N. y Moynihan, D. P. (1975). *Ethnicity, Theory and Experience*. Cambridge: Harvard University Press; Anderson, B. R. O. G. (1983). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso; Ranger, T. (1983). The invention of tradition in Colonial Africa. *The Invention of Tradition*. En E. Hobsbawm y T. Ranger. Cambridge: Canto, pp. 211-262; Smith, A. D. (1986). *The Ethnic Origin of Nations*. Oxford: Blackwell; Banks, M. (1996). *Ethnicity: Anthropological Constructions*. Londres: Routledge; Brubaker, R. y F. Cooper (2000). Beyond "Identity". *Theory and Society*, vol. 29, pp. 1-47; y, Ukiwo, U. (2005). The study of ethnicity in Nigeria. *Oxford Development Studies*, vol. 33, n° 1, pp. 7-23.

respecto, sino por la manera en que está organizada la sociedad y se comportan las personas. En épocas de conflicto, tal identidad puede ser causa de agresiones y llevar a la muerte o al genocidio.

Aunque los límites del grupo rara vez se definen de manera estricta, en muchas sociedades las diferencias de grupo están establecidas y son persistentes y notorias, de modo que es relativamente fácil percibir el contorno principal del grupo. Las DH son desigualdades entre grupos que se ciñen a estos contornos. Las DH son importantes porque afectan el bienestar y el logro de otros objetivos. No solo las circunstancias individuales afectan el bienestar de las personas, sino también su desempeño dentro de sus grupos. Esto se debe a que la pertenencia al grupo es un aspecto de la identidad de una persona y, en consecuencia, la persona vive la situación del grupo como parte de su propia situación; y además porque la mayor pobreza relativa del grupo agudiza la percepción de sus miembros de que ellos también van a quedar atrapados en la pobreza o, si han logrado prosperar más que otros miembros del grupo, ellos volverán a caer en la misma. Por lo tanto, el bienestar de los pueblos indígenas en muchos países latinoamericanos, de los musulmanes en Europa occidental, de los católicos en Irlanda del Norte, de los afroamericanos en Estados Unidos, para tomar unos cuantos entre muchos ejemplos, está —y estuvo— afectado por el empobrecimiento relativo del grupo, más allá de la posición que ocupan en él los mismos individuos. En términos psicológicos, una persona puede sentirse humillada y perder la autoestima si forma parte de un grupo que sufre graves privaciones⁵. En términos de modelo formal de bienestar social, el bienestar del grupo forma un elemento en la función de bienestar social de una persona⁶:

[...] ya de por sí, ser pobre es bastante malo, pero te discriminan, te arrancan tu dignidad, es mucho peor, te sientes humillado, te sientes inútil, te vienen gran cantidad de emociones (Ex-miembro de un grupo guerrillero de Guatemala)⁷.

Las otras razones que preocupan sobre las DH son de tipo instrumental. Si no se otorga oportunidades justas a una parte significativa de la sociedad, probablemente se perjudica la eficiencia económica. De otro lado, la desigualdad grave entre grupos casi siempre es señal de la existencia de algún tipo de injusticia

⁵ Según muchas investigaciones de psicología social en los Estados Unidos. Ver, por ejemplo: Broman, C. (1997). Race-related factors and life satisfaction among African Americans. *Journal of Black Psychology*, vol. 23, n° 1, pp. 36-49; y, Brown, T. N., D. R. Williams, et al. (1999). Being black and feeling blue: mental health consequences of racial discrimination. *Race and Society*, vol. 2, n° 2, pp. 117-131

⁶ Modelizado por: Akerlof, G. A. y R. E. Kranton (2000). Economics and Identity. *The Quarterly Journal of Economics*, cxv, n° 3, pp. 715-753.

⁷ Entrevista de Corinne Caumartin, Ciudad de Guatemala, viernes 16 de febrero de 2007.

y no solo de diferencias en las capacidades de los individuos. Probablemente de cierta manera se estaría trabando la reducción de la pobreza o impidiendo que el respeto de los derechos humanos mejore de manera integral.

La tercera razón instrumental, y la más importante por la que se trataría de reducir las DH, es que la desigualdad de grupo puede provocar conflictos violentos⁸. La desigualdad de grupo genera fuertes razones que los líderes pueden utilizar para llevar a las personas a protestar políticamente, aprovechando marcadores culturales —historia, idioma o religión comunes— y haciendo evidente la explotación a que se encuentra sometido el grupo. Este tipo de movilización parece que ocurre sobre todo cuando existe desigualdad tanto política como económica, de tal modo que los líderes de los grupos quedan excluidos del poder político formal, mientras que la masa de miembros del grupo sufre privaciones económicas. Algunos ejemplos de países y regiones donde las desigualdades de grupos han sido un factor detonante de conflicto son Costa de Marfil, Ruanda, Irlanda del Norte, Nepal, Chiapas, Sudán, para mencionar apenas algunos⁹.

Las desigualdades horizontales agudas dentro de los países son una fuente importante de sufrimiento y de posible inestabilidad, independientemente de la medida de la desigualdad vertical. La evidencia econométrica entre y dentro de los países, así como los estudios de caso, muestran que el potencial de conflictos es mayor donde las DH son más graves. Sin embargo, parece que el conflicto es menos probable si las DH económicas y políticas van en direcciones opuestas, es decir¹⁰, cuando el grupo que domina el sistema político no domina también la economía¹¹.

⁸ Stewart, F. (2000). Crisis prevention: Tackling horizontal inequalities. *Oxford Development Studies*, vol. 28, n° 3, pp. 245-262 y (2008). *Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

⁹ Gurr, T. R. (1993). *Minorities at Risk: A global view of ethno-political conflicts*. Washington D. C.: United States Institute of Peace Press; Gurr, T. R. y W. H. Moore (1997). Ethnopolitical rebellion: A cross-sectional analysis of the 1980s with risk assessments for the 1990s. *American Journal of Political Science*, vol. 41, n° 4, pp. 1079-1103; Stewart, F. (2002). Horizontal inequalities: A neglected dimension of development. *Queen Elizabeth House Working Paper Series 81*; ver, por ejemplo, Gates, S. y M. S. Murshed (2005). Spatial-horizontal inequality and the Maoist insurgency in Nepal. *Review of Development Economics*, vol. 9, n° 1; y, Langer, A. (2005). Horizontal inequalities and violent group mobilisation in Côte d'Ivoire. *Oxford Development Studies* vol. n° 33, 1, pp. 25-45.

¹⁰ Barrows, W. L. (1976). Ethnic diversity and political instability in Black Africa. *Comparative Political Studies*, vol. 9, n° 2, pp. 139-170; Ostby, G. (2004). *Do Horizontal Inequalities Matter for Civil Conflict?* Oslo: Centre for Study of Civil War (CSCW), International Peace Research Institute (PRIO); y, Mancini, L. (2005). *Horizontal inequality and communal violence: Evidence from Indonesian districts*. CRISE Working Paper n° 22. Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, University of Oxford.

¹¹ Por ejemplo, Langer. Ob. cit. y Ostby, G. (2005). Inequality, institutions, and instability: Horizontal inequalities, political institutions, and civil conflict in developing countries, 1986-2003.

Multidimensionalidad

Cuando Sen se preguntó «¿igualdad de qué?» se refería a la desigualdad vertical. Según Sen, la respuesta se podía encontrar en el ámbito de las capacidades, ya que las capacidades son la mejor representación de los logros y el progreso de la condición humana y, por lo tanto, son la medida respecto de la cual debería evaluarse si el progreso es o no uniforme¹². Por la misma razón, el ámbito de las capacidades es también el espacio relevante para las DH, pero en el análisis es útil definir las DH usando una definición muy amplia de las capacidades, extendiendo la definición a ciertas capacidades de grupo, como el poder político y el reconocimiento cultural, y en segundo lugar incluyéndolas en el acceso a los insumos y productos, como por ejemplo, a la escuela y las capacidades educativas. En resumen, las DH relevantes se ubican en cuatro dimensiones de capacidad: situación política, económica, social y cultural, y para cada una existe una variedad de productos e insumos relevantes.

DH crónicas o persistentes

En lo referente a la desigualdad vertical, la desigualdad persistente podría concebirse de dos maneras: como una persistencia en el nivel de desigualdad de la sociedad en conjunto a lo largo de un período, o como la permanencia de una persona, hogar o familia particular en una posición baja/alta en la distribución de ingreso. El primer caso es bastante consistente con lo que se ha denominado «movilidad», es decir, los individuos pueden desplazarse hacia arriba o abajo en la distribución del ingreso incluso si la desigualdad general permanece constante. La segunda definición por el contrario se refiere a la posición de una persona en particular en el tiempo¹³. La desigualdad persistente es entonces esa proporción de desigualdad que queda representada por las mismas personas que permanecen en la misma ubicación de la distribución. Para los individuos, no parece que tenga mucho sentido analizar un periodo mayor a la vida de una persona en la evaluación de la desigualdad persistente, aunque se podría pensar en que la familia es la unidad, y no los individuos, y evaluar cuánta desigualdad persiste, dependiendo de cuán lejos se extienda durante sucesivas generaciones —descendientes directos— de

Paper presented at the 1st Political Institutions, Development, and a Domestic Civil Peace Conference. Oxford, St Antony's College, University of Oxford, 10-12 de noviembre.

¹² Sen, A. K. (1980). *Equality of What? Tanner Lectures on Human Values*. Cambridge: Cambridge University Press;

¹³ Hulme, D.; K. Moore; *et al.* (2001). *Chronic poverty: meanings and analytical frameworks* Manchester: Chronic Poverty Research Centre, Institute of Development Policy and Management, Manchester University.

los pobres o ricos iniciales. Este razonamiento tiene sentido desde la perspectiva del bienestar social, ya que este sin duda se deriva de cuán bien les va a sus hijos. Pero no tiene mucho sentido hacerlo para más de una o dos generaciones y, por supuesto, sería muy difícil de medir.

Para los grupos, la cuestión es muy diferente, ya que muchos de los límites evidentes de los grupos se mantienen de una generación a la siguiente. Desde la perspectiva del bienestar personal, las desigualdades que persisten entre los grupos perjudican a quienes sufren privaciones, debido a que limitan la posibilidad de una distribución ascendente. Los individuos pueden ascender en la escala distributiva. Es decir, las personas pueden ascender, pero el grupo en conjunto podría no ascender, si existe desigualdad de grupo persistente. De esa manera, la oportunidad de movilidad ascendente que tiene una persona es menor para el miembro de un grupo más pobre que para el más rico, lo cual probablemente afecte la visión que las personas tienen respecto de sus propias oportunidades y la de sus descendientes. Así, las DH persistentes tienen un impacto negativo mayor en las generaciones presentes que las DV persistentes no grupales, en la medida en que existe —y los individuos piensan que existe— mayor posibilidad de que los individuos y sus descendientes puedan escapar del extremo inferior de la distribución en la desigualdad no grupal. A continuación sostenemos que la evidencia empírica y el razonamiento analítico sugieren que es más difícil escaparse de las privaciones grupales que de las privaciones individuales no grupales¹⁴. No obstante, existen «trampas» que mantienen a las personas, en tanto individuos, en una pobreza no grupal, lo que explica la DV persistente y que también forma parte de la explicación de las DH persistentes.

El lapso relevante para evaluar la persistencia de las DH es el período durante el cual el grupo en cuestión —y sus desigualdades relativas a otros grupos— sigue apareciendo como tal. Esto varía entre grupos y sociedades. Por ejemplo, como señaló Figueroa, muchas diferencias de grupo dentro de un mismo país se derivan de alguna ola de inmigración histórica —a menudo de origen colonial—, antes de la cual no existían diferencias relevantes de grupos particulares como, por ejemplo, las diferencias entre los inmigrantes europeos y los indígenas del continente americano. En otras situaciones, los grupos particulares pierden su notoriedad con el paso del tiempo y se pueden disolver debido al matrimonio, como los vikingos o los normandos en Inglaterra. Aparte de dicha evolución, resulta evidente la limitación que impone la disponibilidad de datos para períodos de tiempo relativamente cortos.

¹⁴ Las privaciones no grupales se pueden describir también así, debido a que la sociedad es homogénea, sin diferencias de grupo aparentes y notorias o porque existen diferencias de grupo notorias, pero existe una igualdad generalizada entre grupos en las capacidades importantes.

Evidencia de la persistencia de DH

La información histórica sobre los casos nos muestra que algunas DH son muy persistentes. Por ejemplo:

- Desde la época colonial, en todos los países latinoamericanos donde todavía cuentan con poblaciones indígenas, estas poblaciones están en clara desventaja en comparación con las poblaciones blancas. En el mejor de los casos se ha llevado a cabo apenas una modesta nivelación¹⁵.
- En India, las desigualdades entre musulmanes e hindúes han persistido a todo lo largo del siglo XX, tanto antes como después de la partición del país. De acuerdo con Deolalikar¹⁶, las desventajas educativas de la población musulmana en general se han mantenido constantes desde 1900.
- En los Estados Unidos, las desigualdades entre negros y blancos datan de la esclavitud del siglo XVII. A pesar de las políticas de acción afirmativa, en 2001, «la mediana del ingreso real de las familias pobres era 62% del ingreso de los ricos, apenas 10% más que en 1947, cuando la proporción era del 52%»¹⁷. En términos absolutos, la brecha real del ingreso medio entre negros y blancos se duplicó de \$10.386 a \$20.469 entre 1947 y 2001¹⁸.
- El norte de Ghana ha sido más pobre que el centro y el sur del país desde la época colonial. La tasa de mortalidad infantil en el norte de Ghana estaba 26% por encima del promedio nacional en 1931. En 1933, las tres áreas de esta región tenían tasas de mortalidad infantil 79%, 29% y 59% superiores al promedio nacional¹⁹.

Aunque podríamos citar muchos más ejemplos, el de los aborígenes y maoríes, el de los indígenas norteamericanos, de los musulmanes en Europa y China, de los beréberes en el Maghreb, para mencionar unos cuantos más, los ejemplos muestran claramente que las DH han persistido. También pueden haber DH

¹⁵ Ver Barrón Ayllón, M. (2005). *Horizontal Inequalities in Latin America: a Quantitative Comparison of Bolivia, Guatemala y Perú*. Oxford: Centre de Reserch on Inequality Human Security and Ethnicity (Crise), University of Oxford..

¹⁶ Deolalikar, A. B. (1988). Nutrition and Labor Productivity in Agriculture: Estimates for Rural South India. *Review of Economics and Statistics*, vol. 70.

¹⁷ Brown, M. K.; M. Carnoy, et al. (2005). *The Myth of a Color Blind Society*. Berkeley: University of California Press.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Stewart, F y A. Langer (2008). *Horizontal Inequalities: explaining persistence and change. Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. F. Stewart. Londres: Palgrave, pp. 54-78.

no persistentes a medida que los grupos mismos se disuelven o que alcanzan, e incluso superan, a los que antes eran los privilegiados. En la última categoría tenemos a muchos grupos de inmigrantes en los Estados Unidos. Los casos de los inmigrantes de Vietnam y China son casos notorios recientes.

La evidencia empírica revela una fuerte tendencia a la persistencia de las DH. Al respecto hay dos grupos adicionales de evidencia. La primera evidencia se refiere a una fuerte tendencia a la transmisión intergeneracional de ingresos y de educación, independientemente del grupo. La segunda es que cuando comparamos la seguridad de los miembros de distintos grupos, generalmente los miembros de los grupos más ricos presentan mayor movilidad. El primer tipo de evidencia revela que para cualquier grupo de personas que parten de una pobreza relativa, probablemente un número significativo de ellos seguirá siendo pobre en la siguiente generación y en consecuencia persistirá la desigualdad grupal. El segundo tipo de evidencia es que a los miembros de un grupo que sufre privaciones les resultará incluso más difícil —o menos probable— ascender que a los miembros de los grupos más ricos o que a los miembros de sociedades homogéneas.

a. Transmisión intergeneracional de la desigualdad independiente del grupo

La mayor parte de investigaciones empíricas sobre la cuestión de la movilidad ha examinado la movilidad individual intergeneracional sin tener en cuenta las identidades de grupo. La investigación disponible ha puesto en evidencia la existencia de considerable transmisión intergeneracional de la educación o, dicho de otra manera, de que la educación de los niños está correlacionada con la educación de los padres. La investigación de la transmisión intergeneracional de los ingresos ha mostrado la existencia de una conexión aún más fuerte entre la posición de los padres y la de los hijos. Esta investigación demuestra así una tendencia general a la desigualdad persistente, lo cual también implicaría una desigualdad persistente dentro del grupo, pero no se ha investigado si la pertenencia al grupo influye independientemente sobre la movilidad.

Por ejemplo, una investigación reciente sobre los logros educativos inter-generacionales en 42 países encontró que para el conjunto de la muestra, la diferencia de una desviación estándar en la educación de los padres se asocia a una diferencia de 0,4% en la educación de la siguiente generación, cifra que se ha mantenido constante durante medio siglo²⁰. La correlación entre la educación de los padres y

²⁰ Hertz, Tom; Tamara Jayasundera, Patrizio Piraino, Sibel Selcuk, Nicole Smith y Alina Verashchagina (2007). The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty-Year Trends. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, vol. 7, iss. 2, article 10.

de los hijos fue mayor para los países de América Latina —correlación de 0,6—. En los pocos ejemplos disponibles de países africanos la correlación es apenas 0,36 y en el bloque de países orientales, asiáticos y occidentales, la correlación alcanza un valor intermedio de alrededor de 0,4. Por cierto que la desigualdad educativa, especialmente si se define en términos de años de educación independientemente de su calidad, es solo uno de los factores que determinan las desigualdades económicas. Las evidencias sugieren que la transmisión de desigualdades económicas, que a menudo se definen en términos de correlaciones de ingreso entre padres e hijos, tiende a ser mayor que la transmisión educativa. Por ejemplo, para los Estados Unidos, Hertz *et al.*, usando datos de panel, encuentran que el impacto de la escolaridad de los padres en el ingreso de los hijos representa apenas algo más de un tercio de la transmisión intergeneracional del ingreso²¹.

b. Tasas de transmisión intergeneracional por grupo

Es sorprendente darnos cuenta que la mayor parte de la amplia bibliografía sobre transmisión intergeneracional de oportunidades y resultados no toma en cuenta al grupo, a pesar de que es probable que existan problemas de grupo que subyacen a algunos de los factores que determinan las tasas de transmisión. Sin embargo, algunos estudios contrastan la movilidad entre diferentes grupos, y generalmente muestran que la movilidad difiere. A continuación se hace referencia a estudios sobre Estados Unidos, Brasil, Sudáfrica e India.

Estados Unidos

De acuerdo con Hertz²², en los Estados Unidos la raza explica una parte importante de la correlación intergeneracional en los ingresos. Según Hertz, «mientras que solamente el 17% de los blancos nacidos en el decil más bajo de ingresos familiares permanecía en el mismo decil cuando llegó a la edad adulta, entre la población negra la cifra era 42%. De igual manera, las transiciones de pobres a ricos (*rags to riches*) desde la base hasta el cuartil más alto eran un 50% menos probables para las familias negras que para las familias blancas»²³. De modo

²¹ *Ibidem.*: 6. Otro estimado, también utilizando datos de los Estados Unidos, coloca la contribución de la escolaridad incluso más abajo, concluyendo que la escolaridad (condicionada por el CI) explicaba el 10% de la correlación intergeneracional en las ganancias de padres/hijos. Bowles, S.; H. Gintis; *et al.* (2005). *Unequal chances: family background and economic success*. Nueva York y Princeton: Russell Sage Foundation; Princeton University Press, pp. 20.

²² Hertz, T. (2005). Rags, riches and race. the international mobility of black and white families in the United States. En S. Bowles, H. Gintis y M. Osborne Groves. *Unequal Chances. Family Background and economic Success*. Princeton: Princeton University Press, pp. 165-191.

²³ *Ibidem.*, 165.

similar, un estudio de los vecindarios con pobreza persistente determinó que la persistencia de la pobreza en el tiempo era más fuerte entre «vecindarios donde 75% o más de los residentes eran negros en 1970 (0,61) pero que era menos fuerte en los vecindarios donde 75% o más eran blancos (0,39) y era insignificante en vecindarios mixtos»²⁴.

Brasil

En un estudio sobre la movilidad entre la población negra del Brasil, Osorio determina que

[...] aunque las cohortes más jóvenes pueden estar progresando en comparación con sus padres y con la población brasileña en conjunto, no están progresando con respecto a su propia cohorte de edad. Así, aunque las cohortes más jóvenes podrían estar progresando respecto de cohortes mayores, los jóvenes brasileños negros permanecen en la misma posición relativa en relación con los jóvenes brasileños blancos, fenómeno que se repite con las generaciones de negros y blancos de mayor edad. De este modo en las tres últimas décadas, relativamente no ha habido prácticamente movilidad social para los brasileños negros²⁵.

Sudáfrica

La investigación sobre la movilidad educativa de las poblaciones blanca y negra en Sudáfrica en los años noventa muestra que aunque la educación de los padres está relacionada positivamente con la educación de los hijos en ambas comunidades, la movilidad es mayor para los blancos que para los negros. Los niños negros más pobres tienen la menor movilidad de todos. La movilidad intergeneracional es más alta para las mujeres negras que para los hombres negros, pero sucede lo contrario en el caso de los blancos²⁶.

India

La investigación de la transmisión de la educación de padres a hijos muestra que la educación de los hijos, tanto varones como mujeres en India, está relacionada de manera positiva y significativa a la educación de padres como de madres —con un coeficiente más alto de alrededor de 0,2 para la educación de los padres para

²⁴ Sampson, R. J. y J. D. Morenoff (2006). Durable inequality. Spatial dynamics, social processes and the persistence of poverty in Chicago neighbourhoods. En S. Bowles, S. N. Durlauf y K. R. Hoff. *Poverty Traps*. Princeton: Sage Russell Foundation and Princeton University Press, pp. 176-203.

²⁵ Osorio, R. G. (2008). *Is all socioeconomic inequality among racial groups in Brazil caused by racial discrimination?* Brasilia: International Poverty Centre.

²⁶ Nimubona, A. D. y D. Vencatachellum (2007). Intergenerational education mobility of black and white South Africans. *Journal of Population Studies*, vol. 20, n° 1, pp. 149-182.

hijos e hijas comparado con 0,05 y 0,08 para el impacto que tiene la educación de las madres en la educación de hijos e hijas, respectivamente—²⁷. Si se añade la variable de la extracción musulmana a la regresión se demuestra que hay un impacto negativo de la educación de los padres musulmanes y un impacto ligeramente positivo de la educación de las madres musulmanas²⁸. De este modo, la transmisión intergeneracional de la educación es menor para los musulmanes que para los hindúes pero en dirección descendente. En todos los niveles, los niños musulmanes varones tienen una educación menor a la de sus padres y lo mismo es cierto para las niñas, mientras que entre los hindúes, la educación de los niños varones y mujeres es mejor que la de sus progenitores masculinos.

La evidencia indica, en primer lugar, que existe una conexión universal —aunque variable— entre la educación de los padres y de los hijos y, aparentemente, una conexión más fuerte entre el ingreso de los padres y el ingreso de los hijos. Esto de por sí sería suficiente para predecir la persistencia de la desigualdad de grupo a lo largo del tiempo. En segundo lugar, ahí donde hay evidencia de los grupos en la misma sociedad, la movilidad ascendente del grupo más rico es generalmente más fuerte —Estados Unidos, Sudáfrica, India— o, en el caso de Brasil, igual de alta para los grupos más ricos, lo que sugiere que es más difícil que los miembros de un grupo pobre escapen a la pobreza que los miembros igualmente pobres que pertenecen a un grupo más rico. La siguiente sección analiza las razones de esta persistencia observada.

¿Por qué persisten las desigualdades en las capacidades de grupo?

Existen dos tipos de razones para la desigualdad persistente de grupo: algunas se relacionan a las trampas de la pobreza en general dentro de una población homogénea, las que *ipso facto* también afectan a las personas pobres que son miembros de grupos pobres; y algunas se derivan de la pertenencia al grupo *per se*.

Trampas de pobreza/desigualdad

En cuanto a las trampas de pobreza en general, estas se originan en las interrelaciones entre distintas capacidades y en el acceso a distintos tipos de capital y a sus retornos derivados. En cada una de estas trampas, las interrelaciones tienden a impedir la movilidad de manera que perduran por generaciones.

²⁷ Bhalotra, S. y B. Zamora (2008). Social divisions in education in India. En A. Sharif. *Handbook of Muslims in India*. Delhi: OUP.

²⁸ La educación de los padres hindúes de casta baja tiene un efecto negativo similar, aunque menor, y la educación de las madres de casta baja tiene nuevamente un impacto positivo y algo mayor.

- *Interacciones de capacidad.* Las trampas de pobreza se originan en interacciones entre capacidades en un momento dado, a lo largo del ciclo de vida y entre generaciones. Los adultos con pocas capacidades —en salud, educación y nutrición— tienden a tener bajos ingresos. Sus hijos entonces probablemente tendrán pocas capacidades debido a que los bajos ingresos hacen que sea difícil dar salud y alimentación apropiadas a los niños. Además, las actitudes y la economía hacen que la escolarización de los niños sea baja, como se notó anteriormente, creando una huella de transmisión intergeneracional de la educación. Además, las familias con menos educación y menores niveles de vida tienden a ser más grandes y esto también da como resultado menor educación, peor nutrición, etcétera, en la siguiente generación. Por lo tanto existe el supuesto fuerte de que una familia que comienza pobre permanecerá pobre y que la siguiente generación será pobre también.
- *Interacciones entre capitales.* El ingreso del hogar pueden pensarse como el producto del acceso de un hogar a una variedad de tipos de capital —en particular el capital humano, el capital físico, el capital social y el capital actitudinal o cultural— y en los retornos de dicho capital. Ya se ha establecido que la deficiencia de capital humano —en términos generales expresado por las capacidades educativas, de salud y nutricionales— origina bajos ingresos. La productividad también depende del acceso a otros tipos de capital: capital físico, incluyendo la tierra, la maquinaria y la infraestructura económica; capital cultural, que incluye actitudes y objetivos²⁹, y el capital social, que comprende la confianza, las redes y los contactos³⁰. Los hogares pobres tienen poco acceso a cada uno de estos tipos de capital. De esta manera tienen menos escolaridad, peor infraestructura educativa —la calidad de la escolaridad es menor—, menos tierra y menos activos financieros para comprar planta y equipo. A menudo viven en áreas con peor infraestructura

²⁹ Esto se relaciona con el capital cultural de Bourdieu. El concepto de Bourdieu, sin embargo, va más allá de las actitudes y el comportamiento, e incluye los títulos y los bienes que pueden ser causa de discriminación. Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital. Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press, pp. 241-258.

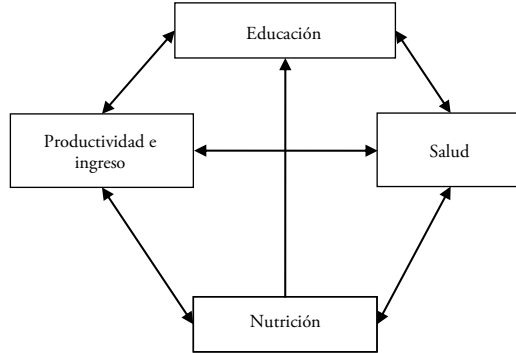
³⁰ Glewwe, P. (2003). Schools and Skills in Developing Countries: Education Policies and Socioeconomic Outcomes. *Journal of Economic Literature*, vol. 40, n° 2, pp. 436-482. «Capital social» tiene muchas definiciones. De acuerdo con Cole (1988), abarca tres formas, obligaciones y expectativas, canales de información y normas sociales. Con esta extensa definición se incluiría el capital actitudinal o el capital cultural, que abarcaría obligaciones, expectativas y normas. Cole, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology Supplement*, pp. S95-S120.

económica, sus actitudes pueden ser diferentes de los que están mejor ubicados en términos educativos y en movilidad social, y sus contactos sociales tienden a ser entre personas con peor posición económica. Las interacciones entre los diferentes tipos de capital significan que los retornos al capital que tienen las personas dependen no solo de ese tipo particular de capital —por ejemplo, educación o activos físicos—, sino de los otros activos con que cuenta la familia. De este modo, la educación será más productiva en términos de ingresos generados si hay buenas escuelas —capital de infraestructura—, si se alienta a los niños a asistir a la escuela —capital de actitudes—, si la familia tiene acceso a —posee o compra— maquinaria o tierra y si las personas tienen contactos que ofrecen buenos empleos. Las interacciones entre la propiedad de distintos tipos de capital y los retornos son otra razón para que las personas pobres queden atrapadas en una trampa de pobreza en un momento dado.

El modelo neoclásico asume que si los mercados de capital fuesen perfectos, las personas podrían pedir prestado para escapar de la pobreza. Pero eso no sucede por dos razones: una es que algunos tipos de capital no se pueden comprar con un préstamo —infraestructura, capital cultural, capital social—. La otra es que, debido a la interacción entre tipos de propiedad del capital y sus retornos, se puede esperar que los pobres tengan retornos bajos sobre cualquier tipo de capital, así incluso con mercados de capitales perfectos los pobres no parecerían ser buenos candidatos para los préstamos. Por supuesto, en la práctica los mercados de capital no son perfectos, sino que están sesgados contra quienes poseen pocos activos, lo cual es una razón más para que se cree una trampa de pobreza. Una vez más entonces, la interacción entre distintos tipos de capital puede crear trampas de pobreza en un momento dado. Esto también afecta la posibilidad de escapar de la pobreza luego, debido a que la posesión de menos activos significa un menor flujo de ingresos. De este modo, la siguiente generación enfrenta las mismas trampas al tratar de acumular activos y escapar de la pobreza.

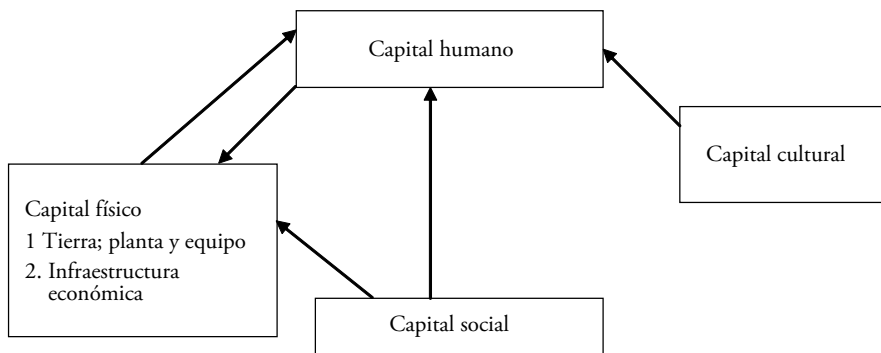
Dos tipos de trampa de pobreza

Figura 1
Trampa de pobreza por capacidades



Las flechas muestran cómo cada tipo de capacidad afecta a las demás y cada una afecta y es afectada por los ingresos.

Figura 2
Trampa de pobreza por capital



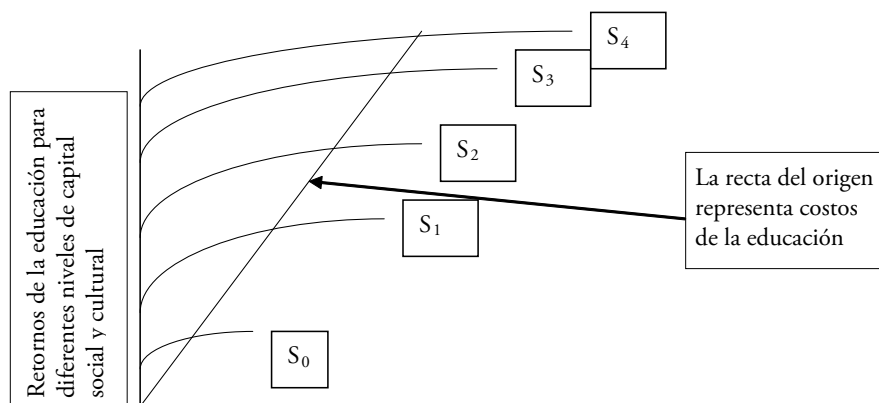
Las flechas muestran cómo el acceso a cada tipo de capital afecta los retornos de los otros tipos.

Los dos tipos de trampa se refuerzan entre sí, ya que la trampa por capacidades conduce a un bajo capital humano y probablemente cultural y social, mientras que la trampa por activos refuerza la situación en que prevalecen los bajos ingresos y falta de capacidades en general.

Existen cada vez más menciones en la bibliografía acerca de las trampas de pobreza. Los principales teóricos enfatizan los efectos de las discontinuidades y los umbrales de modo que emergen equilibrios múltiples³¹. El análisis anterior también provoca equilibrios múltiples por la manera en que las capacidades y tipos de activos interactúan provocando una transmisión intergeneracional de la pobreza y las trampas de pobreza, en un momento dado, sin que ello implique discontinuidades o umbrales. Sin discontinuidades particulares, los retornos de cualquier activo específico de los grupos pobres pueden ser más bajos que los retornos de activos de las personas de grupos más ricos, debido a que en general tienen menos capacidades y su acceso a los activos restringe sus retornos. Pero, también puede haber discontinuidades, posiblemente causadas por la pertenencia al grupo, tal como explicaremos a continuación. Si los umbrales fueran importantes, entonces podríamos tener trampas de pobreza, pero no tendríamos trampas de desigualdad, ya que los ingresos per cápita totales se elevarían debido a que los grupos más pobres superarían los umbrales.

El enfoque de umbral/discontinuidad sugiere la existencia de algunos puntos discretos de equilibrio. Este enfoque sugiere más bien que podría existir equilibrios múltiples debido a las interacciones entre los retornos de diferentes activos, tal como se ilustra a continuación.

Figura 3
Equilibrios múltiples de acuerdo al nivel de capital social y cultural



³¹ Barrett, C. B. y B. M. Swallow (2006). Fractal poverty traps. *World Development*, vol. 34, n° 1, pp. 1-15; Bowles, S.; S. N. Durlauf; *et al.* (2006). *Poverty traps*. Nueva York y Princeton: Russell Sage Foundation y Princeton University Press; y, Carter, M. y C. B. Barrett (2006). The economics of poverty traps and persistent poverty: an asset based approach. *Journal of Development Studies*, vol. 42, n° 2, pp. 178-199.

Trampas de desigualdad de grupo

Todos los elementos mencionados anteriormente se aplican tanto a miembros de grupos pobres como a hogares en sociedades homogéneas, de manera que hay razones para esperar que exista una desigualdad de grupo persistente. Sin embargo, hay otras razones para las trampas de DH, lo cual explica por qué la desigualdad de grupo tiende a ser más persistente que la desigualdad individual, tal como ya se mostró. Estas razones adicionales surgen de cuatro puntos: asimetrías en el capital social, asimetrías en las actitudes, discriminación y desigualdades políticas. Mientras que las primeras dos se aplican también a sociedades culturalmente homogéneas, tienden a ser de menor magnitud en dichas sociedades.

Asimetrías de capital social

En un libro rico en ideas, Blau determinó que los grupos tenían más contactos intra-grupo que inter-grupo. Por lo tanto, para los grupos de Blau, las diferencias en el capital social o las redes son consecuencia lógica de la definición de los grupos³². Si añadimos a esto las DH, entonces los grupos más pobres tendrán más contactos con personas más pobres, los grupos más ricos con personas más ricas, y de ello se desprende la asimetría del capital social. La definición de grupo de Blau es teórica pero se inspira en una realidad: en los grupos definidos culturalmente de los que nos ocupan aquí, los contactos intra-grupo son mayores que los contactos inter-grupo. La tabla 1 muestra el grado de dominio de los contactos sociales dentro del propio grupo, a partir de la evidencia proveniente de investigaciones en siete países. Esto significa que los grupos más pobres enfrentan desventajas para obtener empleos, acceder a los insumos y a los mercados, etcétera, debido a su mayor número de contactos con su propio grupo, contactos que por definición son más pobres.

Asimetrías en actitudes o capital cultural

Las actitudes hacia la educación, las actividades económicas y otros, tienden a estar muy influenciadas por el grupo y pueden diferir en los distintos grupos. El que grupos particulares posean actitudes que tengan más o menos probabilidad de favorecer el tipo de actividades que conducen a una movilidad social ascendente es un asunto empírico. Existe cierta evidencia de que las diferencias en actitudes son importantes en algunos contextos, a veces de forma negativa, a veces positiva.

³² Blau, P. (1977). *Inequality and heterogeneity: a primitive theory of social structure*. Nueva York: Free Press.

Tabla 1
Contactos intra-grupales

País	Proporción de personas que dicen que la mitad o más de sus contactos sociales eran con su propio grupo étnico
Bolivia	73,3
Guatemala	89,6
Perú	84,3
Indonesia	84,6
Malasia	94,4
Ghana	87,7
Nigeria	78,0

Fuente: Encuestas de Percepción CRISE

Por ejemplo, las encuestas muestran que en India los musulmanes dan menos valor a la educación, aunque esto podría ser porque esperan retornos más bajos³³. Por el contrario, los investigadores han atribuido la rápida nivelación de algunos grupos inmigrantes, como los asiáticos en los Estados Unidos, a sus actitudes dinámicas hacia la educación y a los grupos de empleo³⁴.

La discriminación

Adopta varias formas. Incluye, entre otros, la discriminación en el acceso a la educación, el trato en la escuela y en el trabajo y en el acceso al sistema legal. Existen tipos abiertos y deliberados de discriminación, implícita pero intencional, e implícita pero no intencional. Puede haber una forma de discriminación geográfica o por localidad, por la cual la infraestructura pública disponible en las zonas donde se concentran los grupos más pobres es menor y de peor calidad. Aparentemente, muchos grupos más pobres son víctimas de todas las formas de discriminación simultáneamente.

³³ Borooah, V. K. y S. Iyer (2005). Vidya, Veda and Varna: The Influence of religion and caste on education in rural India. *Journal of Development Studies*, vol. 41, n° 8, pp. 1369-1404; y Bhalotra, S.; A. Langer; *et al.* (2008). *What lies behind persistent Muslim/Hindu inequalities in India*. CRISE Working Paper. Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity. Bhalotra y Zamora encontraron que los musulmanes entrevistados presentan una mayor tendencia que los hindúes a decir que la educación no era importante (23% contra 17%).

³⁴ Alba, R.; L. A., *et al.* (2001). How enduring were the inequalities among European immigrant groups in the United States. *Demography*, vol. 38, n° 3, pp. 349-356.

Impotencia política

La impotencia política o las DH políticas son relevantes porque el sistema político puede hacer que ciertas fuentes de desigualdad sean ilegales y tomar otras acciones para corregir las desigualdades, o alternatively puede reforzar las desventajas.

En resumen, hay dos tipos de trampa que pueden llevar a la persistencia de la desigualdad, las trampas de capacidades y las trampas de capital. Ambas funcionan debido a interacciones entre un tipo de capacidad/capital y la cantidad/calidad o retorno de otras capacidades. Estas trampas de desigualdad también afectan a los individuos en sociedades homogéneas, pero hay razones para esperar que se experimenten incluso con más fuerza en las DH. La siguiente sección presenta alguna evidencia empírica de las relaciones que subyacen a las dos trampas, según aparecen en esta sección.

Evidencia de las relaciones que subyacen a las dos trampas

Esta sección proporciona evidencia extraída de una amplia gama de estudios de las relaciones que hipotéticamente subyacen a ambas trampas. La evidencia sugiere derroteros pero no aporta conclusiones definitivas, ya que no es exhaustiva. Sin embargo, muestra que las relaciones son válidas en un amplio rango de casos.

Evidencia sobre las interrelaciones entre distintas capacidades

Existe suficiente investigación sistemática que respalda muchas de las relaciones.

- Numerosos estudios han demostrado que si se educa más a las mujeres, mejora la salud de los niños, e inclusive la nutrición³⁵.

³⁵ Subbarao, K. y L. Raney (1992). *Social Gains from Female Education. A Cross-National Study*, Washington D. C.: World Bank, Population and Human Resources Department; Schultz, T. P. (1993). Investments in the Schooling and Health of Women and Men: Quantities and Returns. *Journal of Human Resources*, vol. 28, pp. 694-734; Mellington, N. y L. Cameron (1999). Female Education and Child Mortality in Indonesia. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, vol. 35, n° 3, pp. 115-144; Thomas, D.; S. J.; et al. (1991). How does mother's education affect child height, *Journal of Human Resources*, vol. 26; Glewwe. Ob. cit.; Behrman, J. y B. L. Wolfe (1987a). How does mothers' schooling affect the family's health, nutrition, medical care usage and household income? *Journal of Econometrics*, vol. 36; Hobcraft, J. (1993). Women's education, child welfare, and child survival: a review of the evidence. *Health Transition Review*, vol. 3, n° 2, pp. 159-175; y Haddad, L., H. Alderman et al. (2003). Reducing child malnutrition: How far does income growth take us. *World Bank Economic Review*, 17, vol. 1, pp. 107-31.

- Una manera en que esto sucede es que la educación femenina reduce la fertilidad y el tamaño de la familia y esto tiende a mejorar la nutrición y educación de un número menor de niños³⁶.
- Se ha demostrado que una mejor salud y nutrición mejoran los resultados escolares³⁷.
- Se ha mostrado que la mejor salud y educación tienen un resultado positivo en la productividad y los ingresos³⁸.
- Del mismo modo, una mejor educación eleva los ingresos, tanto por un efecto de selección como porque aumenta el valor agregado de los trabajadores³⁹.
- Finalmente, un mejor ingreso mejora la nutrición y escolaridad, ya que los padres de mayores ingresos alimentan más y mejor a sus hijos, y aumenta la probabilidad de enviarlos a la escuela⁴⁰.

³⁶ Chaudhury, R. H. (1984). The influence of female education, labor force participation, and age at marriage on fertility behavior in Bangladesh. *Social Biology*, 31, 1-2, pp. 59-74; Jain, A. K. y M. Nag (1985). *Female primary education and fertility reduction in India*. Nueva York: Population Council, pp. 57.

³⁷ Behrman, J. R. y V. Lavy (1994). *Child Health and Schooling Achievement: Association, Causality, and Household Allocations*. Washington D. C : World Bank.

³⁸ Behrman, J. R. y A. B. Deolalikar (1987). Will Developing Country Nutrition Improve with Income? A Case Study for Rural South India. *Journal of Political Economy*, vol. 95; Deolalikar. Ob. cit.; Schultz, T. W. (1963). *The Economic Value of Education*. Nueva York: Columbia University Press; Immink, M. y F. Viterri (1981). Energy Intake and Productivity of Guatemalan Sugarcane Cutters: An Empirical Test of the Efficiency Wage Hypothesis. *Journal of Development Economics*, vol. 9, n° 2, pp. 273-287; Haddad, L. y H. E. Bouis (1991). The Impact of Nutritional Status on Agricultural Productivity: Wage Evidence from the Philippines. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol. 53; Behrman, J. R. (1993). The Economic Rationale for Investing in Nutrition in Developing Countries. *World Development*, vol. 21, n° 11, pp. 1749-1771; Psacharopoulos, G. (1994). Returns to Investment in Education: A Global Update. *World Development*, 22; Dasgupta, P. (1993). *An Enquiry into Well-being and Destitution*. Oxford; OUP; Glewwe. Ob. cit.; Bloom, D. E.; D. Canning; et al. (2004). The effect of health on economic growth: a production function approach. *World Development*, vol. 32, n° 1, pp. 1-13.

³⁹ Schultz. Ob. cit.; Psacharopoulos. Ob. cit.; Sahn, D. E. y Alderman, H. (1988). The effects of human capital on wages and the determinants of labor supply in a developing country. *Journal of Development Economics*, vol. 29, n° 2, pp. 157-184; Knight, John B. y Richard H. Sabot (1990). *Education, Productivity and Inequality: The East African Natural Experiment*. Oxford: Oxford University Press; Rosenzweig, M. R. (1995). Why Are There Returns to Schooling? *American Economic Review*, vol. 85, n° 2, pp. 153-158.

⁴⁰ Behrman, J. y B. L. Wolfe (1987b). Investments in schooling in two generations in pre-revolutionary Nicaragua: the roles of family background and school supply. *Journal of Development Economics*, vol. 27; Strauss, J. y D. Thomas (1995). Human Resources: Empirical Modeling of Household and Family Decisions. En J. R. Behrman y T. N. Srinivasan. *Handbook of Development Economics*. Ámsterdam: North Holland, vol. 3, pp. 1883-2023; Alderman, H.; J. Behrman; et al. (1996). The

Evidencias sobre desigualdades en el capital y cómo un tipo de capital afecta, y es afectado por, la propiedad de otros tipos de capital

Una serie de estudios han demostrado que los grupos desfavorecidos tienen una menor variedad de capital que los grupos privilegiados.

- Por ejemplo, en comparación con los hindúes, los musulmanes de la India tienen menos capital humano, menos acceso al crédito bancario, viven en áreas con peor infraestructura, tienen contactos más pobres —un peor capital social— y valoran la educación menos —tienen un menor capital cultural—, aunque en algunos aspectos tienen ciertas ventajas, como una mejor salud —menor mortalidad infantil—⁴¹.
- Las minorías étnicas de Vietnam tienen menores niveles de escolarización que la mayoría de grupos, y tienen mayor probabilidad de tener una «menor dotación de capital, como lo refleja su falta de acceso al crédito y la menor cantidad de remesas que reciben»⁴². Poseen menos herramientas agrícolas. Tienen más tierras pero son de peor calidad.
- La población negra de los Estados Unidos tiene menos educación, mucho menos recursos financieros, peor salud y viven en barrios pobres⁴³.
- Los habitantes del norte de Ghana tienen peor educación, salud e infraestructura que los del sur⁴⁴.

Esta situación de privación respecto de una gama de activos no es sorprendente, por supuesto, ya que la privación tiende a reforzarse y a ser multidimensional, debido a que una mala dotación de un tipo de activo impide a las personas acumular otros activos. Además, una pobre dotación de una gama de activos bastaría para explicar tanto la desigualdad como su persistencia, ya que la escasez de activos corrientes limita el ingreso corriente y por lo tanto la capacidad de acumular. Sin embargo, la situación empeora para el grupo desfavorecido por las complementariedades entre capacidades y activos. Esto ha quedado demostrado claramente en lo que toca a los retornos de la educación.

Income Gap in Cognitive Skills in Rural Pakistan. *Economic Development and Cultural Change*, vol. 44; Smith, L. C.; L. C. Smith; *et al.* (1999). *Explaining child malnutrition in developing countries: a cross-country analysis*. Washington D. C.: International Food Policy Research Institute.

⁴¹ Ver Bhalotra, Langer *et al.* Ob. cit.

⁴² Baulch, B.; T. T. K. Chuyen; *et al.* (2007). Ethnic minority development in Vietnam. *Journal of Development Studies*, vol. 43, n° 7, pp. 1151-1176.

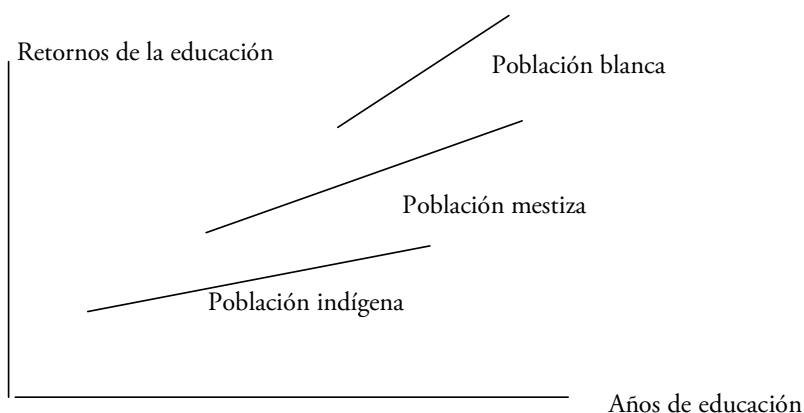
⁴³ Ver resumen de la evidencia en Stewart y Langer. Ob. cit.

⁴⁴ Véase en Demographic and Health Surveys (DHS data), <http://www.measuredhs.com/access-surveys>; Songsore, J. (2003). *Regional Development in Ghana. The Theory and the Reality*. Accra: Woeli Publishing Services.

Se ha demostrado que los retornos de la educación son menores en cada nivel de educación para algunos grupos desaventajados.

- Esto se ilustra en la figura 4 a continuación para el Perú, que se desprende del propio estudio de Figueroa. En este caso, los indígenas no solo tienen menos capital educativo que los mestizos y los blancos, sino que obtienen menores retornos de su educación. Figueroa lo atribuye a una combinación de malas escuelas —menos capital infraestructural— y discriminación.
- De manera similar, en Nicaragua los retornos de la educación del 20% más pobre son marcadamente menores que entre los más ricos⁴⁵. Aunque estos datos no están diferenciados por grupo étnico, es casi seguro que reflejen similares diferencias a las existentes entre indígenas y blancos en el Perú.
- Entre las minorías vietnamitas, los estimados indican que entre uno y dos tercios de la diferencia en los ingresos en comparación con los grupos mayoritarios se debe a retornos menores sobre sus posesiones, «quizás debido a la discriminación o por razones culturales o de información»⁴⁶.

Figura 4
Ilustración de Figueroa: Perú. Retornos diferenciales de la educación



Fuente: Figueroa, A. (2006). Education, labour markets and inequality in Peru. Trabajo presentado en el CRISE Latin America Workshop, Santa Cruz, 18 – 20 de setiembre.

⁴⁵ Perry, G. E.; A. H. Lopez; *et al.* (2006). *Poverty reduction and growth: vicious and virtuous cycles*. Washington D. C: World Bank; López, J. H. y G. E. Perry (2008). *Inequality in Latin America: Determinants and Consequences*. Washington D. C.: World Bank.

⁴⁶ Baulch, Chuye *et al.* Ob. cit.

- En Brasil, la región de residencia influye en el alfabetismo y la asistencia a la escuela primaria, debido a diferencias en infraestructura, porque ser «negro» tiene un impacto negativo en la asistencia en todos los niveles de educación⁴⁷. El autor atribuye esta diferencia a la discriminación, pero también puede deberse a diferencias en el capital cultural o social.

Mientras que en gran medida la diferencia en los retornos se atribuye a alguna combinación de privaciones de otros activos y discriminación, estos estudios no han logrado identificar la contribución relativa de cada uno de estos elementos. Sin embargo, numerosos estudios indican que en parte se debe a diferencias en el capital social y cultural. Estos estudios han demostrado que hay efectos concomitantes que afectan la asistencia a la escuela y los retornos de la educación. Es decir, alguna combinación de capital social y cultural⁴⁸. Algunas de estas diferencias se deben a una menor infraestructura —en cantidad y calidad—⁴⁹. Otra fuente son las interacciones sociales y los efectos del grupo de pares⁵⁰:

En los vecindarios en los que casi cada familia tiene al menos una persona que está permanentemente empleada, las normas y comportamientos que emanan de una vida de empleo regular se hacen parte de la gestalt de la comunidad. Por otro lado, en los vecindarios en los que la mayoría de familias no tienen un individuo que sea el sustento permanente, las normas y los patrones de comportamiento asociados con el trabajo permanente compiten con los que se asocian con el trabajo ocasional o no frecuente.

Sampson y Morenoff han sugerido que el cinismo moral y legal es una característica de los vecindarios pobres, lo cual a su vez reduce la eficiencia colectiva y consecuentemente una posición relativa que se empeora para el vecindario

⁴⁷ Ver Osorio. Ob. cit.

⁴⁸ Datcher, L. (1982). Effects of community and family background on achievement. *Review of Economics and Statistics*, vol. 64, n° 1, pp. 32-41; Brooks-Gunn, J.; G. J. Duncan; et al. (1993). Do neighbourhoods influence child and adolescent development? *American Journal of Sociology*, vol. 99, n° 2, pp. 352-395; Corcoran, M. (1995). Rags to riches: poverty and mobility in the US. *Annual Review of Sociology*, vol. 21; Durlauf, S. N. (2002). Groups, social influences and inequality: a memberships theory perspective on poverty traps. *Wisconsin Madison - Social Systems Working Papers*; Durlauf, S. N. (2006). Groups, social influences and inequality. En S. Bowles; S. N. Durlauf; y, K. R. Hoff. *Poverty Traps*. Princeton: Russell Sage Foundation y Princeton University Press, pp. 141-175.

⁴⁹ Kozol, J. (1991). *Savage inequalities: children in America's schools*. Nueva York: Crown Pub; Burtless, G. T. (1995). *Does money matter?: the effect of school resources on student achievement and adult success*. Washington D. C.: Brookings Institution.

⁵⁰ Durlauf. Ob. cit., que cita a William Julius Wilson (1987). *The Truly Disadvantaged*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 60-61.

en términos de bienes colectivos —seguridad, infraestructura pública, tasas de crímenes— y pobreza⁵¹.

Por el contrario, los estudios que muestran retornos positivos al «capital social» —que se define de diversas maneras— también sugieren que la desigualdad en esta dimensión crea resultados desiguales incluso cuando se tienen las mismas oportunidades educativas⁵².

Los estudios de desigualdades espaciales también han llegado a la conclusión de que hay significativas complementariedades entre los activos. Por ejemplo, un estudio de Tannuri-Pianto identifica complementariedades importantes entre inversiones rurales y los activos productivos de los hogares, incluyendo la educación, que afectan las posibilidades de obtener beneficios de dichas inversiones⁵³. Los estudios de Lanjouw en Brasil, Ecuador y El Salvador arrojan conclusiones similares⁵⁴. En áreas con mejor infraestructura rural y en hogares con mejores niveles educativos se realizan proporcionalmente más actividades no agrícolas⁵⁵.

Deberíamos tomar nota de que no todos los grupos muestran una ausencia consistente de relación entre capacidades y activos, y estos grupos a veces pueden reducir e incluso eliminar las DH. Un ejemplo son los inmigrantes asiáticos en los Estados Unidos. Tras la Ley de Inmigración de 1965, la mayoría de inmigrantes asiáticos ya tenía un elevado nivel de educación y también tenían «aspiraciones y expectativas superiores para el éxito de sus hijos»⁵⁶. Más de un tercio de los padres de «niños asiáticos del décimo grado esperan que sus hijos tengan educación superior en comparación con menos de un quinto de los padres de niños blancos»⁵⁷. En consecuencia, su capital humano y cultural era abundante, incluso si tenían pocos activos financieros y redes limitadas en los Estados Unidos. Para el año 2000, los logros educativos de la población de origen asiático excedieron los

⁵¹ Sampson y Morenoff. Ob. cit.

⁵² Por ejemplo, Knack, S. y P. Keefer (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 112, n° 4, pp. 1251-1288; Narayan, D. y L. Pritchett (1999). Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania. *Economic Development and Social Change*, vol. 47, pp. 871-897.

⁵³ Tannuri-Pianto, M.; D. Pianto; et al. (2004). *Determinants and returns to productive diversification in rural El Salvador*. Washington D.C.: World Bank.

⁵⁴ Lanjouw, P. (2000). Rural non-agricultural employment and poverty in Latin America: evidence from Ecuador and El Salvador. En R. López y A. Valdés. *Rural Poverty in Latin America*. Nueva York: St. Martins; Lanjouw, P. (2003). *Poverty and non-farm Employment in rural Brazil: towards an integrated strategy*. Washington D. C.: World Bank.

⁵⁵ Lanjouw. Ob. cit.; Tannuri-Pianto, Pianto et al. Ob. cit.; de Ferranti, D.; G. E. Perry; et al. (2005). *Beyond the City. The Rural Contribution to Development*. Washington D. C.: World Bank.

⁵⁶ Sakamoto, A. y Y. Xie (2006). The socioeconomic attainments of Asian Americans. Asian Americans. En G. M. Pyong. *Contemporary Trends and Issues*. Londres: Sage Publications.

⁵⁷ Ibídem, 58.

de los blancos. Esto también fue el caso de los ingresos de los chinos y japoneses, aunque los ingresos de otros grupos asiáticos seguían rezagados⁵⁸. Este ejemplo refuerza la opinión de que las privaciones múltiples retrasan a algunos grupos, particularmente la combinación de capital humano y cultural bajos.

Implicaciones de las trampas conjuntas para las políticas contra las desigualdades de grupo persistentes

La persistencia de muchas desigualdades sugiere que no son fáciles de atacar. El análisis anterior explica por qué: las privaciones múltiples de capacidades y activos impide la nivelación si no se llevan a cabo intervenciones especiales.

Es poco probable que solo el mercado asegure el éxito en la mayoría de los casos porque las múltiples privaciones que afrontan estos grupos desfavorecidos les impiden aprovechar las oportunidades. La acción del Estado en principio puede ser más eficaz, pero dicha acción tiene que ir más allá de la igualdad de oportunidades y llegar a eliminar la discriminación formal. Si se elimina la discriminación formal se puede evitar la discriminación real en el trabajo, en la educación, etcétera. Sin embargo, no logra derrotar la discriminación heredada que se evidencia en la escasez de activos y capacidades. Por lo tanto, se necesita pasar del «terreno nivelado» a otro que se incline deliberadamente a favor de los grupos desfavorecidos.

El tipo de desigualdad que es más fácil de resolver es el de las capacidades gracias a una fuerte inversión en salud, educación, etcétera, dirigida hacia los grupos desfavorecidos. Si es eficaz, puede ayudar a superar las brechas de capacidad, pero las desigualdades en el capital social y cultural probablemente persistan, al menos por un tiempo. Sin embargo, estas mismas desigualdades probablemente sean responsables de las desigualdades permanentes en las capacidades, ya que el grupo que está en mejor posición busca aún mejores condiciones en el sector privado o en el extranjero, si su acceso a los recursos del Estado es limitado. Más aún, el sistema económico, junto con el sesgo del capital social, funcionan a menudo como recompensa ofreciendo mejores oportunidades a quienes comparten las habilidades, aptitudes y ubicación de las personas más prósperas.

Para que las políticas sean eficaces tienen que resolver todas las desigualdades importantes. Aun así, existen problemas en la concepción, definición y legitimidad de las políticas a favor del capital social y cultural.

La definición del capital social como redes sociales implica que la cantidad y calidad de ese capital dependen de la naturaleza de las redes. Tal como se anotó,

⁵⁸ *Ibídem*.

las redes hacia dentro del grupo siempre son más fuertes que las redes hacia fuera del grupo. Las políticas pueden corregir esta situación, pero no pueden eliminar este sesgo, con lo que se perjudica a los grupos más pobres. Por ejemplo, las políticas pueden prohibir la discriminación abierta que crea el *apartheid* entre grupos y pueden promover instituciones de integración racial —incluyendo escuelas o viviendas—. Pero no pueden —y no deberían— impedir que las personas elijan con quién interactuar. De esta manera, incluso con políticas sólidas, los miembros de los grupos más pobres probablemente tengan más contacto con personas más pobres que los miembros de los grupos más ricos. En consecuencia, ciertas desigualdades de la red subsistirán hasta que se eliminen las diferencias económicas entre grupos.

Lo que hemos definido como «capital cultural» crea graves problemas de política. La cuestión de la legitimidad aquí es importante. Los distintos grupos particulares tienen diferentes aspiraciones, ponen diferentes presiones en sus hijos y dedican diferentes recursos a la acumulación de otros tipos de capital. El Estado no tiene muchas razones legítimas para cambiar esta situación por acción directa, ya sea dirigida a los grupos bien educados socialmente móviles o para los grupos con poca educación que se estancan socialmente⁵⁹. Lo que puede hacer es utilizar el sistema de educación y los medios para tratar de influir en las aspiraciones de las personas. Y sin embargo, ¿quién puede decir cuál es el grupo correcto de aspiraciones o de estrategias de acumulación?

Existen ejemplos tanto de éxitos como de fracasos que ilustran estos retos. En Malasia, el gobierno ha actuado deliberadamente para corregir las grandes desigualdades heredadas de la época colonial en todos los ámbitos, como por ejemplo, en la educación, en los activos financieros y físicos, así como en el empleo. Con todo el apoyo del gobierno se ha cerrado algo la brecha, pero de ningún modo se han eliminado las grandes brechas entre chinos y malacos. Ha habido una nivelación considerable en la educación y en los empleos profesionales, pero en 2000, los ingresos de los malacos en promedio equivalían al 60% del ingreso de la población china —en comparación con el 44% en 1970— y los malacos tenían apenas 2% de la propiedad, en comparación con 0,6% en 1970.

Irlanda del Norte ha tenido más éxito. Se ha eliminado en gran medida las desigualdades de larga data en todas las dimensiones como resultado de las acciones que se tomaron desde 1970. Estas acciones consistieron en una combinación de inversión en educación católica, en servicios de salud y de vivienda y de una

⁵⁹ Swift, A. (2005). Justice, luck and the family: the intergenerational transmission of economic advantage from a normative perspective. En S. Bowles, H. Gintis y M. Osborne Groves. *Unequal Chances*. Nueva York, Princeton y Oxford: Russell Sage Foundation y Princeton University Press, pp. 256-276.

fuerte ley antidiscriminación respaldada por políticas de compras que estipulaban que solo las firmas que practicaran la política contra la discriminación recibirían contratos del gobierno⁶⁰.

Las políticas contra las desigualdades entre el norte y el sur en Ghana y Nigeria han tenido mucho menos éxito. En ambos casos, a pesar de que se realizaron inversiones considerables en la educación, subsisten grandes brechas en los ingresos y la pobreza. Por cierto, en ambos países parece que estas brechas estarían empeorando. En estos casos el mayor problema es que las políticas de ajuste estructural amplían las oportunidades económicas para los vendedores de cultivos comerciales/petróleo ubicados en el sur y no para las poblaciones del norte.

De manera similar, las políticas de acción afirmativa en los Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia han logrado poco. En cada caso, se ha mejorado las oportunidades educativas, pero subsiste una gran brecha en educación, ingresos y activos. Más aún, estas políticas han hecho poco para revertir las desigualdades en el capital social o cultural.

Conclusión

Este documento sostiene que las fuertes complementariedades entre las capacidades y los capitales explican la tendencia observada hacia la persistencia de desigualdades de grupo. La desigualdad de grupo tiende a ser más persistente y difícil de resolver que la desigualdad individual, debido a ciertos rasgos del grupo, particularmente a las asimetrías en el capital social y cultural, así como a la discriminación. Por lo tanto, se necesitan políticas integrales, políticas que van más allá de la «igualdad de oportunidades» que proponen muchos economistas⁶¹. En efecto, dadas las dificultades para revertir las desigualdades de capital social y cultural, se justifica realizar mayores esfuerzos para corregir las desigualdades financieras y de capital humano, para lograr no solo la igualdad sino también para crear un sesgo en favor de los grupos más pobres. De manera similar, como los grupos y las personas desaventajados son afectados negativamente por varios rasgos que no se pueden corregir —por ejemplo, peor nutrición, menor educación

⁶⁰ McCrudden, C.; R. Ford; *et al.* (2004). Legal regulation of affirmative action in Northern Ireland: an empirical assessment. *Oxford Journal of Legal Studies*, vol. 24, n° 3, pp. 363-415.

⁶¹ Aunque deberíamos notar que la definición de Roemer de igualdad de oportunidades que nivela el terreno en el que todas las diferencias de circunstancias entre individuos se eliminan, excepto aquellas por las que los individuos son directamente responsables, se acerca en efecto a exigir la igualdad de grupo. Va bastante más allá de la definición normal de oportunidades de empleo 'justas', que pueden coexistir con grandes desigualdades de grupo debido a diferencias en las circunstancias heredadas, tales como la educación, la experiencia, los contactos, las actitudes, etcétera. Roemer, J. E. (1998). *Equality of opportunity*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.

de los padres— necesitan más recursos para desarrollar las capacidades que los grupos/personas más ricos, en aquellos aspectos que se pueden controlar, como el gasto educativo y la calidad de los maestros. En esencia, las desigualdades de capital social y cultural que no se pueden eliminar por medio de políticas justifican una decidida acción afirmativa en esas áreas, por ejemplo, la educación y el empleo, que se puede cambiar mediante políticas.

El análisis de desigualdades de grupo que se ha presentado aquí tiene algunos paralelos significativos con otros dos enfoques. Primero, respecto de las capacidades, hay un paralelo con el análisis que hace Sen de la discapacidad: los que tienen habilidades diferentes necesitan más recursos para lograr el mismo nivel de capacidad. Sen hace un contraste con el enfoque de la utilidad que podría sugerir que se deberá asignar menos recursos a las personas discapacitadas porque pueden obtener menos utilidad de cualquier unidad de recursos. Como se acaba de afirmar, la misma conclusión se aplica a los grupos desfavorecidos: se necesita recursos adicionales para compensar a los miembros del grupo por las desventajas intrínsecas.

En segundo lugar, respecto de la complementariedad del capital, existe un fuerte paralelo con el análisis anterior y el análisis de los ciclos viciosos y virtuosos en las rutas de crecimiento del país⁶². En el caso del país, un crecimiento reducido retarda el desarrollo humano, mientras que poco desarrollo humano retarda el crecimiento, y a la inversa. De aquí que se necesite un impulso especial y de múltiples elementos para sacar a los países de este círculo vicioso. Lo mismo cabe para las desigualdades de grupo.

Finalmente, tenemos que considerar la política. Los sistemas que no ofrecen apoyo pueden en realidad contribuir con las DH, aunque las políticas correctivas requieren por cierto sistemas políticos que las apoyen. Aun así, la falta de poder político a menudo es una característica de los grupos pobres y también contribuye a su pobreza. Los casos en los que los gobiernos han tomado acción correctiva son aquellos en donde el grupo desfavorecido domina el sistema político, como en Malasia, o lo dominan poderes externos, como en Irlanda del Norte, o donde hay movimientos políticos fuertes de los grupos pobres y en algunos de casos, donde los pobres cuentan con el apoyo de otros grupos de la sociedad, como es el caso de la acción afirmativa —o de cuotas— en los Estados Unidos. La reforma política —revertir las DH políticas— y los movimientos políticos fuertes entre los grupos desfavorecidos pueden de esta manera ser esenciales para asegurar una acción eficaz e integral.

⁶² Azariadis, C. y A. Drazen (1990). Threshold externalities in economic development. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 105, n° 2, pp. 501-526; Ranis, G.; F. Stewart; *et al.* (2000). Economic Growth and Human Development. *World Development*, vol. 28, n° 2, pp. 197-220.